

Identidades y diferencias entre la educación de ayer y la de hoy

Identities and differences between yesterday and today education

Julio Pérez Puentes*

Corporación Universitaria de la Costa CUC, Barranquilla, Colombia

Ensayo / Recibido: Octubre de 2010 / Revisado: Noviembre de 2010 / Aceptado: Enero de 2011

RESUMEN

En el presente artículo se hace referencia a uno de los problemas de la educación colombiana, según el cual, en la actualidad, ésta acusa un quebrantamiento de su propia naturaleza, en razón de que no se está educando para hacer del hombre un ser humano, que sea capaz de pensar y sentir; contrariamente a este ideal, mediante la educación, se está haciendo del hombre un instrumento dócil, que sirva incondicionalmente a los más oscuros intereses que gravitan en la sociedad como un fantasma.

Palabras clave

Aversión al estudio, inversión de los valores en la educación, comportamiento de los docentes, aplicación de modelos foráneos.

ABSTRACT

The present article refers to one of the problem of Colombian Education, according to which, actually, it charged with a breach of its nature, in consequence of not being educating for making the man a human, being capable of thinking and feeling; contrary to this ideal, by education, is making man into a docile instrument who serve unconditionally to the dark interest moving in the society like a ghost.

Keywords

Aversion to the study, investment of values in the education, educator behavior, application of foreign models.

* Sociólogo, docente del Programa de Psicología de la CUC. Correspondencia: jperez10@cuc.edu.co

En el pasado, cuando la ciencia y su aplicación era patrimonio exclusivo de un grupo mucho más reducido que el de ahora, las cosas no iban tan aprisa, como podría pensarse. En aquel entonces la educación era dirigida por la férula y la cruz, dos instrumentos de tortura que en alguna medida contribuían en el aletargamiento del pensamiento. La de ahora, aunque en apariencia dice haber cambiado, en esencia, sigue obedeciendo a determinados intereses que se parapetan tras otros mecanismos no menos sofisticados, como son la llamada lúdica y la pedagogía del amor, parapetos tan apetecidos por los maestros cuyos intereses se hallan tan lejos de hacer que los estudiantes se decidan a pensar por cuenta propia.

Tan nociva ha llegado a ser la influencia de estos últimos hasta el punto que se ha llegado a decir que el estudiante no aprende la lección si esta no se halla impregnada de lúdica y amor, y más recientemente de la pedagogía de la ternura. Pero si la pedagogía es una ciencia, tal como la conciben los mismos pedagogos, el principio que anima a la ciencia no puede ser ni el amor, ni el odio, ni ningún sentimiento de esta naturaleza. La ciencia, como se sabe no tiene de pasión más que aquella que necesita para darle forma a los contenidos que ella expresa.

Así las cosas, ni la educación del pasado hizo grandes avances por su carácter retardatario, ni la del presente, tampoco los ha conseguido en cuanto a la educación propiamente dicha, pese al señuelo de la enseñanza ojo continúa abajo de valores y todo lo demás. Sin embargo, no se puede decir lo mismo en relación con la instrucción la cual toma cuerpo en la ciencia y la tecnología.

En relación con estos campos, el proceso educativo del presente si acusa algunas diferencias en relación con el del pasado, prueba de ello es la aplicación de la ciencia en los diferentes campos de la realidad. Para poner sólo un ejemplo del fenómeno que ha existido siempre y existirá mientras las circunstancias no digan lo contrario. Se trata del parto de las mujeres de hoy, los cuales generalmente no se realizan naturalmente, sino bajo los influjos de la ciencia, gracias a la cual, los

alumbramientos son cada vez menos traumáticos, tanto para el recién nacido como para la madre, al igual que para el cuerpo médico que practica la cesárea.

Pero así como una época es reemplazada por otra, en cada época hay una ciencia específica que tiene su predominio sobre las restantes, así por ejemplo, los siglos XVII y XVIII fueron la época de la mecánica de las masas terrestres, el XIX el de la biología, hoy por hoy se busca a toda costa conocer el comportamiento humano, con el fin de controlarlo y manipularlo con arreglo a determinados intereses políticos, para este fin se ha tomado a la pedagogía y la psicología como las ciencias más adecuadas. Y si este juicio causa a alguien alguna duda o recelo, o se considere como ya es costumbre entre nosotros cuando hay algo que va en contra de nuestras creencias o intereses —decir que es un juicio de valor—, se extiende la invitación para que se consulte el libro “La verdadera historia del club Bilderberg” de Daniel Estullin, el cual hace referencia al trabajo de manipulación psíquica que desarrolla el Instituto Tavistock de Londres, para hacer que los jóvenes asuman un determinado comportamiento social.

Pero volviendo a nuestro tema inicial, hay que decir que al igual que un momento sigue a otro, al proceso del nacimiento le sigue el de la crianza; este se inicia con el amamantamiento y mediante él, el recién nacido extrae de la madre la savia de la vida: la leche. Con esta el recién nacido no sólo se alimenta sino que también se provee de los nutrientes necesarios para su crecimiento y ulterior desarrollo. Con el paso del tiempo el otrora recién nacido empieza a aprender de su madre los rudimentos del lenguaje, con el cual el infante, ayudado en esta ocasión del amor materno, se aprovisiona de los rudimentos, de lo que posteriormente serán los valores, cuando aquél haya hecho su arribo a la educación formal.

A propósito de educación formal, hay que decir que, de manera general, esta es, ha sido y será siempre el momento más esperado por todos los niños cuando pasan de la infancia a la niñez propiamente dicha. Pero curiosamente, por esas

cosas que nadie sabe por qué ocurren, al poco tiempo del niño haber iniciado sus estudios ya él no quiere volver al colegio, después de que él se había preparado con tanto entusiasmo para ir al colegio, al jardín o a la escuela, según el caso, en alguna medida presionado por la oferta de un sinnúmero de jardines infantiles que le abren sus puertas y le prometen esta vida y la otra, como por ejemplo una formación integral, formación que en el fondo nadie sabe en qué consiste ni a qué se refiere la integralidad. En este momento el cebo al que más se pegan los padres de familia es al embeleco del bilingüismo, la natación, la gimnasia rítmica y cualquiera otra cosa que aparezca como novedosa o que haya venido del norte o del sur o de cualquier otro de los puntos cardinales. Aunque, viéndolo bien, la procedencia sería lo de menos, siempre y cuando lo que se ofrezca tenga una utilidad práctica, sea razonable y oportuno para el actual momento que vive la sociedad.

Una vez en el jardín, a tono con lo que pasa en otras latitudes, los niños que dicen pertenecer a las familias de bien, inician su proceso de entrenamiento en el que se echa por tierra lo que bien o mal se les había inculcado en la casa, el primer gesto de irreverencia con las maestras consiste en que una de ellas debe ir a recibirlos al auto mientras los padres los acompañan sólo con la mirada hasta la puerta del plantel. Una vez que el niño entra al jardín, es recibido por otra maestra que lo lleva hasta el salón de clase, si es el caso hasta su propia silla.

De este modo los niños se inician en el estudio de las primeras letras y con esta acción se pisa el primer escalón del edificio de la educación, pero también se da comienzo a los más diversos comportamientos tales como la puesta en práctica de la exclusión social, la falta de autonomía; es decir, en considerar el trabajo, o la acción que el ser humano realiza para elaborar un producto, como carente de valor, como si éste careciese de valor, o de importancia en la vida de la sociedad. Y nadie debe sentirse ofendido por hacer público este reconocimiento, pero en las sociedades del tercer mundo, como la nuestra, el trabajo material es visto como venido a menos; y eso es lo que se

hace con los comportamientos a los que hemos venido haciendo alusión. Pero se dirá que este es otro juicio de valor, un juicio subjetivo y como tal carente de objetividad, pero para quien concibe las cosas de esta suerte, lo único que se le puede recordar es que en la ciencia hay tanto elementos objetivos como subjetivos y la verdad no se expresa con grandes demostraciones de erudición ni sólo con fórmulas, cifras y datos, sino cuando lo que se predica coincide con la realidad.

Por tanto, la educación en Colombia es una realidad como en cualquiera otra y el preescolar ocupa el primer peldaño de la escala educativa, luego es en esta fase en la que se echan las bases intelectivas de los futuros estudiantes y profesionales de las próximas generaciones. Sin embargo, hay algo que por el momento se ofrece como de difícil inteligencia y es la causa por la cual después de tanto entusiasmo que experimenta el niño para asistir al templo del saber, al poco tiempo ese entusiasmo se ha convertido en desdén y hasta en aversión por el estudio, cuando esto ocurre el comportamiento social en vez de mejorar empeora.

Ahora, con relación al trabajo en el jardín infantil, hay que decir que si bien es cierto que en todas las actividades humanas los primeros pasos son los que ofrecen la mayor dificultad, no es menos cierto que las falencias o parte de ellas, del edificio de la educación se encuentran en sus bases, precisamente por las dificultades que la etapa revisite. Pero por otra parte, además de las dificultades que la etapa entraña también hay que decir que en otro orden de ideas, si se compara esta etapa con las restantes, ésta es quizás una de las más costosas de la educación, puesto que de los jardines salen las ocurrencias más extrañas que alguien se pueda imaginar, las cuales, por término medio, siempre implican gastos con apariencia insignificante, sin embargo los padres, obnubilados por los pocos o muchos progresos del niño, no hacen objeciones a las extravagancias y exageraciones de estos planteles educativos.

En tal caso, los padres de familia lo que anhelan es que sus hijos pasen a la primaria para que se familiaricen con las distintas ramas del saber, sin em-

bargo, en muchos casos, los anhelos se convierten en frustraciones por las más diversas causas, unas que provienen de la estructura de la educación que ha fijado el Estado, otras por la infinidad de distractores existentes en la sociedad como la dañina influencia de los teléfonos celulares, la televisión, la internet, los juegos electrónicos y en general todos los dispositivos que invitan al niño a desertar de las aulas y entregarse a la vida regala o de la vagancia, otras por el factor económico de las familias las cuales en no pocos casos deben retirar a los niños de la escuela para que ayuden a trabajar para el sostenimiento del hogar, otras por fallas derivadas de la actividad de los maestros, quienes en no pocos casos arriban a estos cargos sin estar capacitados para ello, acceden a ellos más bien por recomendaciones de los políticos, cuya consecuencia es la carencia de un Ethos que le permita realizar su **trabajo con idoneidad, pese a que la Constitución Política colombiana (1991) en su Artículo 68 expresa que:**

"(...) La enseñanza estará a cargo de personas de reconocida idoneidad ética y pedagógica. La ley garantiza la profesionalización y dignificación de la actividad docente.

Los padres de familia tendrán derecho de escoger el tipo de educación para sus hijos menores. En los establecimientos del Estado ninguna persona podrá ser obligada a recibir educación religiosa."

Con relación a la estructura de la educación fijada por el Estado hay que decir que son tantas las falencias que ella posee, que cualquiera que se interese por conocerlas podrá descubrirlas sin esforzarse demasiado para ello. Una de las falencias que salta a la vista proviene de la falta de continuidad en los programas de los diferentes gobiernos de turno. Y no podría ser de otro modo si se tiene en cuenta que tales programas no son inspirados en las necesidades propias de la realidad social, sino que son diseñados e impuestos por los organismos financieros multilaterales para satisfacer las demandas del gran capital multinacional, este es en última instancia el que impone a los países del

llamado "tercer mundo" lo que sus comunidades deben saber. Todo ello, a cambio de concederles a sus gobiernos los préstamos que solicitan y de este modo poder mantener la injerencia en estos países. Dichos organismos multilaterales son controlados en apariencia por el gobierno norteamericano, aunque en realidad detrás de este se halla el gran capital mundial que aboga por un gobierno mundial único, controlado por la gran banca y los dueños de industrias claves para la economía como la industria del petróleo, la del armamento y la automotriz, entre otras.

Ahora, el interés supremo que empuja al capital a cometer esta injerencia indebida se halla en el interés que aquél tiene de controlar tanto la política como la economía y la cultura de los pueblos que se hallan bajo la órbita de sus intereses y para conseguir este propósito utiliza los más diversos artificios, entre los que se halla la imposición de los modelos educativos, muchos de los cuales ya han sido descartados o rechazados en otras latitudes, por ineficientes.

En cuanto a los distractores, hay que decir que cualquier cosa que proporcione alguna satisfacción al ser humano, lo atraerá, debido a que la naturaleza humana se caracteriza por ser proclive al placer. De esta debilidad humana se valen los sectores interesados en desviar a la sociedad del propósito de superar las dificultades a partir del trabajo abnegado y el denodado esfuerzo de sus gentes.

Para desviar estos nobles ideales, dichos sectores sociales, interesados sólo en su bienestar personal o de grupo, dan pasos en esta dirección para que las cosas ocurran de esta suerte. El ejemplo más diciente lo pone de manifiesto la televisión, la que con su insulsa cuando no perversa programación, desvía a los jóvenes del estudio. Todo ello en razón de que, como se sabe, un pueblo culto no es fácil de manipular, mientras que un pueblo ignaro ni protesta por los abusos ni reclama derecho alguno.

Hoy, como en tiempos del imperio romano, se sigue pidiendo "pan y circo" y si bien es cierto que hoy no se le dice al mandatario de turno: "Ave

Cesar, los que van a morir te saludan”, cuando el mandatario va por los barrios de la ciudad o por las provincias del país, todo el mundo le sale a su paso, quiere saludarlo y hasta tocarlo, cogerle la mano, la misma con la que empuña el látigo para ejercer el castigo.

Este comportamiento parece que se halla en el inconsciente colectivo, pues es lo mismo que ocurría cuando en tiempos de la colonia venían a América los representantes de la corona española, quienes siempre se presentaron ante los americanos como seres superiores. Pues la corona española con su actitud arrogante y altanera siempre quiso hacer creer a los nativos que eran seres inferiores. Mientras que ellos por su parte, dada su escasa capacidad de comprensión, a la manera como hacen los niños que buscan ser aceptados por los adultos, optaban por congraciarse con el déspota peninsular. Esta es la razón por la cual hoy el pueblo ignorante espera ser reconocido por el gobernante, pero curiosamente toda persona que incursiona en el ámbito de la política sólo le estrecha la mano al hombre del pueblo, le saluda y hasta le dice que es su amigo, mientras se halla en campaña política, pero una vez que ha conseguido su propósito, se torna indiferente con quienes lo han elegido volviéndose contra ellos de una u otra forma.

Ahora, cuando se hace referencia a los niños que tienen que dejar de estudiar para ayudar a los padres en el sostenimiento del hogar, en Colombia, como en muchos países de América Latina y el Caribe, este comportamiento no es una novedad y el caso se da no solamente por la falta de recursos de los padres para el sostenimiento del hogar, sino también porque estos, en muchos casos, carecen de los recursos suficientes para sufragar los gastos que demanda el estudio de sus hijos. Y si se cree que esto no puede ser posible, sólo basta con echar una ojeada a los precios de los textos escolares, de los uniformes, del transporte y la alimentación, sin hablar ya de los gastos extras que usualmente resultan como el día del padre, el de la madre, el del amor y la amistad, el *jean day*, el *family day*, la semana de la creatividad y una interminable lista de motivos que los colegios inventan para recopilar fondos, con los más diversos

pretextos, pero que en el fondo, lo que resulta de todo esto es la pérdida de clase que redundará en el desmedro de la educación, mientras las arcas de los colegios o mejor de sus directivos o sus dueños, se robustecen.

Finalmente, si antes se dijo que muchos de los maestros (esta alusión es para los maestros del sector oficial) se encuentran en el magisterio por la recomendación de los políticos es en razón de que el magisterio fue de una forma absoluta, en otros tiempos y aunque aún sigue siéndolo en menor escala, un fortín de la politiquería. En estos momentos se percibe la pugna que hay entre los llamados “maestros elegibles”, es decir los que han pasado en el concurso adelantado por la Comisión Nacional del Servicio Civil y los “maestros provisionales” que son los “recomendados” por los gamonales y politiqueros de toda pelambre.

Lo cierto es que para una función tan delicada como la de educar los niños de la sociedad se necesita, además de conocimientos, vocación de servicio, abnegación y ante todo, mística en el trabajo. Pero por esas cosas del ciego azar, la forma como se está llevando a cabo el proceso educativo, la pedagogía utilizada, según todos los indicadores, se halla alejada de la realidad en la que viven los colombianos, tanto de las áreas rurales como de las urbanas.

Esta realidad reza más duro y se hace más cruel y despiadada cuando se pone de presente la absurda diferencia entre el campo y las grandes ciudades, cuando por ejemplo estas se ven colmadas de desplazados que han arribado a ellas presionados por el acoso de la violencia, pero también por el abandono de los campos y las aldeas por parte del estado. Esta realidad no es contemplada por los pedagogos de los países desarrollados y menos aún por los organismos crediticios multinacionales cuando recomiendan sus recetas pedagógicas para el tercer mundo. Pero tampoco la piensan nuestros eruditos que importan problemas y soluciones de otra latitudes y las aplican sin fórmula de juicio en nuestra realidad, sin haber hecho previamente ningún estudio sobre la viabilidad de su aplicación, pasando por alto la rea-

lidad que viven los niños y adolescentes del país. A estos sabios cabría recordarles el punto de vista de Einstein (1950), citado por Ander-Egg (1982), acerca de la ética del científico, cuando dijo que:

“Si los hombres de ciencia pudieran encontrar hoy día el tiempo y el valor necesarios para considerar honesta y objetivamente su situación y las tareas que tienen por delante y si actuaran en consecuencia, acrecentarían considerablemente las posibilidades de dar con una solución sensata y satisfactoria a la peligrosa situación internacional presente.” (p. 130)

Del mismo modo como al pre-escolar le sigue la educación básica primaria, en apariencia, sin solución de continuidad, a esta le sigue la secundaria, aunque entre esta y aquella la línea de la continuidad es más nítida que entre las dos primeras, hasta el punto que entre los tres momentos, las diferencias sólo son de grado, pero en esencia entre ellas hay un elemento en común, aunque por otra parte, también hay que decir que entre ellas, si bien es cierto que las diferencias son de forma, no es menos cierto que también lo son de contenido y si se observa con algún detenimiento, para hallar la identidad y diferencia que entre ellas subsiste, muy pronto se podrá concluir que en esencia las tres son lo mismo, son sólo tres momentos de un mismo proceso.

Pero así como el pre-escolar se halla preñado de ilusiones para el niño, la primaria lo es de incertidumbres y la secundaria de desencantos, para el niño en el pre-escolar la maestra se convierte en el ídolo al que se debe imitar, tanto es así que el niño en esta fase de su formación educativa le concede más crédito, le da más importancia y le cree todo cuanto la maestra le enseña, incluso más que a los mismos padres, para él, sus padres no tienen la razón, es la maestra la que todo lo sabe y todo lo puede, condición que rara vez es aprovechada por las maestras para crear hábitos positivos en el alma infantil. Pero la incertidumbre empieza a hacer su aparición en la conciencia del niño cuando él empieza a descubrir la frecuente incoherencia existente entre la teoría y la práctica, que general-

mente existe en el proceso pedagógico. Proceder nada extraño entre los educadores de los primeros años, por ejemplo con los pretextos de que el niño viva su infancia y su inocencia, intencionalmente se le aleja de la realidad con las usuales fábulas y moralejas que remontan al niño hasta las regiones más apartadas de la realidad, fábulas y moralejas que sólo sirven para llenar el alma del niño de miedos y temores.

De este modo, cuando el niño inicia la primaria, pese a que en este momento es cuando realmente empieza la educación formal propiamente dicha, la tarea librada para superar la acción de la fantasía se torna tan estéril como decir no más, dado que ya en el alma del niño han echado raíces las creencias y los prejuicios, sembrados en la etapa anterior y desarrollados con creces por la fantasía, creencias y prejuicios engendrados, primero por la educación del hogar o informal y reforzados luego por todas y cada una de las fases de la llamada educación formal. A propósito de la educación impartida en el hogar, Makarenko (1980) en una de sus conferencias dirigidas a los padres de familia se expresaba en los siguientes términos:

“(…) la paternidad no se reduce a la educación de los hijos y a ser una fuente de alegría personal. El hijo que se forma objetivamente, es el futuro ciudadano, el hombre que participará activamente en la vida social, el luchador. Si lo educamos mal, el daño no será únicamente para los padres sino también para el país.” (p. 12)

Si nos detuviéramos un poco para analizar el juicio expresado por el autor, seguramente muy pronto podríamos llegar a descubrir y comprender que la educación no puede ser reducida a la triste condición de acumular conocimientos y experiencias por el prurito de coleccionar información sin orden ni medida, tal como ha ocurrido hasta hoy con la educación en Colombia, en donde, para decir verdad, muchas de las enseñanzas impartidas en todos los niveles, tanto en la educación pública como en la privada, son para decirlo sin ambages prácticamente inaplicables en campo alguno de la vida humana.

De este modo, muchas de las enseñanzas impartidas en la escuela, lo mismo que en el jardín y en el colegio, en todas las instituciones de enseñanza básica, en vez de hacer del ser humano un luchador que esté en capacidad de superar todas las dificultades que agobian al hombre de la sociedad moderna, lo que han hecho hasta hoy ha sido domarlo, hacer que desde niño se acostumbre a pensar que las cosas le vienen de arriba, por obra y voluntad de la gravedad y que lo único que el ser humano necesita es tener fe para salvarse en caso que la tierra, por esas cosas que nadie sabe la razón por la cual suceden, llegara a detenerse y la gravedad dejara de cumplir con su fatídico destino, esta prédica sorda lo que ha hecho a través de los tiempos ha sido engendrar en la consciencia humana el temor y la cobardía, el desdén y la desconfianza. Comportamientos que encuentran terreno fértil para su evolución y desarrollo en la anarquía, comportamiento que caracteriza e identifica a la sociedad moderna.

Una necesidad inaplazable que la sociedad actual reclama tiene que ver con la necesidad de que sus miembros puedan convivir en armonía, pero para que este imperativo se cumpla se requiere que se hallen presentes premisas como las siguientes: a) que entre todos los miembros de la sociedad exista el respeto mutuo, algo muy diferente a lo que sucede en la naturaleza, en la que también existe la armonía, pero en la que a la postre sobrevive el más fuerte; b) la existencia de la libertad como manifestación suprema de la capacidad de decidir sobre lo que se debe y lo que no se debe hacer, pero no la libertad absoluta, la cual, como se sabe, es el suelo fecundo en donde la anarquía florece; c) la disciplina como fundamento de la libertad, pues como se sabe, esta existe sólo a condición de que aquella también exista.

A este respecto dice Makarenko (1975) de la disciplina:

"Recomendamos especialmente a los padres recordar siempre este importante principio: la disciplina no se crea con algunas medidas disciplinarias, sino con todo el sistema educativo, con la organización

de toda la vida, con la suma de todas las influencias que actúan sobre los niños. En este sentido, la disciplina no es una causa, un método o un procedimiento de educación, sino su resultado. La disciplina correcta es el feliz objetivo que el educador debe tener con todas sus energías, valiéndose de todos los medios que estén a su alcance." (pp. 206-207)

Sila libertad existe sólo a condición de que exista la disciplina, se infiere de esta premisa, que para que la disciplina tenga una existencia real y tangible se requiere que aquella sea desarrollada en la sociedad por la fuerza y la seguridad que engendra una educación consciente y racional, no como la disciplina espartana, la cual, como se sabe, también era desarrollada bajo la fuerza y la seguridad, pero no de la razón, sino de las armas. A este respecto dice Goethe (1980) *"...quien tiene fuerza, tiene la razón. ¡No se pregunta ¿cómo?, sino ¿qué?! No he de saber el arte mariner: piratería, guerras y comercio son tres en uno y no hay separación."* (p. 328)

De este modo hay que decir que tal como la educación básica se ha venido desarrollando en Colombia, podría pensarse que la aparición tanto de la disciplina como de la libertad aún no ha empezado a dar sus primeros pasos, basta con echarle una ojeada al estudiante de hoy para concluir que, de manera general, por el comportamiento que este pone de manifiesto se deduce que él no está interesado en contribuir en la superación de los problemas que embargan a la sociedad, que él abraza otros ideales que se apartan de este penoso trabajo. Podría pensarse que no ha sido en vano el trabajo que han hecho los sectores interesados en que este estado de cosas se dé, no ha sido un esfuerzo que se ha hecho en el aire, el trabajo realizado por la televisión al mostrarle a la juventud colombiana un modelo de desarrollo que no es el suyo, sin hablar ya de la perversa influencia que han ejercido en los jóvenes el uso tanto del teléfono celular como de la internet, los juegos electrónicos y todos los demás distractores que han contribuido a hacer de la educación básica un vano intento de humanizar a la juventud.

Pero lo que para la mayoría de la sociedad colombiana aparece como una quiebra, como un retroceso para el desarrollo social, para determinados sectores, al interior de la misma sociedad, lo mismo que para aquellos sectores de la comunidad internacional que siempre han estado interesados en que la región no salga del atraso, el descabro de la educación colombiana es tomado no como una pérdida, sino como una ganancia. Pero tal anhelo no es, ni puede ser de ahora, doctrinas como la de Monroe, el buen vecino, la seguridad nacional y especialmente el plan Atcon, así lo confirman. A este último se refiere el profesor Flores (2006), como sigue:

“El Plan Atcon fue diseñado en Estados Unidos para modernizar y estandarizar la formación profesional en América Latina y asegurar las competencias laborales requeridas por las empresas multinacionales. Este plan de 1961, patrocinado por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), el Banco Mundial y la Organización de Estados Americanos (OEA), promovió la organización de la docencia universitaria ‘por departamentos’, concentró la formación básica y humanista de todas las carreras en una sola Facultad de ‘Ciencias y Humanidades’ y promovió la enseñanza por ‘objetivos conductistas.’” (p. 63)

Pero si por los lados de la educación básica llueve, por los de la universidad no escampa, a esta como centro de formación profesional, por término medio, asiste sólo el que puede, no el que quiere. Una prueba de ello son los exámenes de Estado, los cuales, además de ofrecerse como un filtro que sólo deja pasar, según ellas, a los mejor preparados, simulando una especie de selección natural, sirven también para disfrazar la verdadera razón por la cual la universidad es inalcanzable para vastos sectores sociales.

Pero suponiendo que un estudiante tenga los recursos económicos necesarios y logre sacar el puntaje que le permite tener acceso a una universidad élite, una vez en ella, se va a encontrar con otra élite de intelectuales y sabios que van desde

los magísteres hasta los doctores, formados en instituciones de educación de renombre del país o bien del exterior, pero que a pesar de ello parece como si muchos de ellos se hallaran al margen de la cruda realidad del país. Estos sabios eminentes, influenciados por los pensamientos importados de las metrópolis, se refieren a la globalización, por ejemplo, como a la panacea con la que se erradicarán los problemas del atraso en el mundo, dando a entender que mediante esta política se podrá producir todo cuanto necesitan los países ricos, así los países pobres mueran de hambre. Eso por una parte; por la otra, lo que ellos no saben o no dicen es que ese artificio es impuesto por los países ricos para dinamizar sus mercados y sus economías, para poder vender sus productos sin traba alguna, posibilidad que no es la misma para los países pobres, para estos sí hay barreras arancelarias y trabas de diversa índole para vender lo poco que producen. Pero curiosamente nuestros apologistas no se refieren a ello ni tampoco a la realidad del país, podría decirse que de ella sólo predicán lo que la televisión y en general los medios de comunicación les enseñan, no por investigaciones que ellos hayan realizado.

Ahora, si la suerte del estudiante no es la de poder ir a una universidad élite, sino a una de segunda o tercera categoría, se va a encontrar con que estas universidades son, en cierto modo, perseguidas por la legislación estatal, puesto que el Estado las pone en calzas prietas a punta de autoevaluaciones y estándares mínimos de calidad, acciones que las universidades élite han venido desarrollando desde hace más de 20 años, mientras que las otras apenas empezaron a dar pasos en esta dirección con la expedición de la Ley 30 de 1992, en la que se pone de manifiesto que junto a la docencia deben correr parejas la investigación y la extensión, convirtiéndose estas actividades en el fundamento de la educación superior, además el Comité Nacional de Acreditación (CNA) pone a la investigación como el eje en torno al cual debe girar la acreditación, pero para conseguir esa presea, el otro requisito que las universidades deben cumplir consiste en acreditar que su nómina de profesores posea maestrías y doctorados.

Bajo estas condiciones las universidades, sin más preámbulos, debieron convertirse en verdaderas empresas lucrativas, sujetas a las mismas leyes del mercado y de la competencia y para cumplir con estos postulados se vieron forzadas a producir, para sacar al mercado diplomados sobre los más diversos temas, tales como: competencias, pedagogía y didáctica, docencia universitaria, autoevaluación y acreditación.

Como es de suponerse, las universidades élite fueron las primeras en alcanzar la tan anhelada acreditación y para conseguir este objetivo ellas optaron prioritariamente por profundizar en la línea investigativa y mientras caminaban en esta dirección, iban preparando sus escuderos, su cuerpo docente con maestrías y doctorados antes que llegara la Ley 30. Entre tanto, las otras universidades a semejanza de las demás empresas, se limitaron a tratar de no salirse de las leyes del mercado: producir en serie para vender sin tener en cuenta para nada la calidad del producto. Aunque esto no quiere decir que las universidades élite no obren de la misma forma, al contrario, el embeleo de la acreditación les ha servido para ocultar la plusvalía extraordinaria, es decir, justificar las jugosas utilidades que las otras no pueden obtener por carecer del novedoso instrumento de la acreditación, el cual se ofrece como un obstáculo para las aspiraciones de las otras universidades que por falta de previsión se han venido quedando rezagadas y mientras estas logran conseguir la anhelada acreditación, aquellas ya han recorrido un largo trecho, ya han recogido gran parte de la cosecha sembrada.

Pero ¿qué es lo misterioso que tiene la acreditación? ¿Cuál es la razón por la cual las universidades la persiguen, como el perro a su presa? Nadie sabe qué se esconde tras ella. Lo único que se sabe de cierto es que este es uno más de los tantos artificios políticos que los países desarrollados han creado, para poner como espejo ante los países atrasados para que éstos se miren en el desarrollo alcanzado por aquellos, todo ello con arreglo a los intereses económicos y políticos de determinados sectores sociales de algunos países. Una vez creado el artificio y puesto en circulación

como si se tratara de una mercancía de primera calidad, a semejanza de la moneda de cualquier país, se vuelve de circulación forzosa, convirtiéndose en una especie de norma de obligatorio cumplimiento para las universidades.

Ahora, dado que el comportamiento más generalizado de los países con vocación hegemónica es la propensión a exportar todo lo que en dichos países se produce, siempre y cuando el ejercicio arroje ganancias, el artificio de la acreditación fue exportado a América Latina en general y a Colombia en particular, como una mercancía de primera necesidad y mucho más tratándose de un mecanismo político-ideológico, las ganancias estaban aseguradas y es de suponer que con el mismo criterio también fue exportado a los países atrasados de América Latina, tal como ocurrió con el plan Atcon, al cual ya se ha hecho referencia.

De este modo la acreditación tocó suelo colombiano y como todo lo que se ofrece como exótico, para los políticos, al igual que para los hombres de las leyes y los intelectuales nacionales, siempre es acogido con beneplácito. Por ello una vez que esta hubo hecho su presentación de rigor, como embajadora de la "meca" del conocimiento, inmediatamente todos ellos la hicieron suya y la pusieron a circular, sin más preámbulos. Llegó a las universidades para complementar lo propuesto en el año 1963 por el plan Atcon: impedir que las masas populares pudieran tener acceso a la educación, por considerar este acto como de suma peligrosidad. Pero se dirá que la cobertura se ha ampliado considerablemente, sin embargo, de la calidad nada se dice. La consigna ha sido, en primer lugar después de que se ha hecho manifiesta la idea de que la educación es un filón económico susceptible de ser explotado, surgieron como setas del suelo instituciones de educación superior por doquier, en segundo lugar, propender por la educación técnica para preparar mano de obra calificada, para satisfacer las necesidades laborales de las empresas multinacionales y en tercero, poner la universidad a distancia, esto es, hacerla inalcanzable para los sectores menos favorecidos por la fortuna y muchos otros elementos que de ninguna manera favorecen los intereses generales

de la sociedad. Ahora, todo esto resulta comprensible, si se tiene en cuenta que tanto los políticos como los intelectuales siempre se hallan ávidos de todo aquello que se constituye en una novedad.

En este orden de ideas, para cumplir con las exigencias de lo novedoso de la acreditación, las instituciones con pocos programas acreditados, le piden a su cuerpo de docentes que hagan investigaciones, escriban libros, ensayos, artículos que sean producto de la investigación, pero además que profundicen sus saberes mediante maestrías y doctorados, todo ello dizque para que el continente latinoamericano deje la minoría de edad y avance hacia el conocimiento científico e innovador y su aplicación en las llamadas tecnologías de punta.

Sea como fuere y ya se trate de las universidades élite o de las que no lo son, tal como las cosas se presentan ahora tienen otro reto que las pone, por así decirlo, en la picota pública, se trata de los exámenes ECAES, mediante los cuales los egresados deben mostrar las capacidades y competencias adquiridas durante su estadía en la universidad. Este indicador será, en lo sucesivo el que dirá en último término cuál es el papel que está realizando la universidad. Pero además de esto, a las universidades consideradas como no élite les ha salido al paso otro obstáculo para su acreditación, se trata de la exigencia de que todas las universidades deben crear grupos de investigación, los cuales son clasificados por COLCIENCIAS como grupos A, B, C y D, siendo A el de mayor calificación y el D el de menor.

En síntesis, la universidad colombiana no sólo se ha alejado de sus objetivos como son estudiar la realidad nacional para poder transformarla racionalmente, sino que en aras de modernizarse lo que ha hecho es plegarse a las exigencias e imposiciones de los intereses foráneos, puesto que a lo largo de la historia sólo se ha limitado a probar modelos sin acomodarse con ninguno. Pero la universidad se alza de hombros y dice que ahora se halla en la postmodernidad, por cuanto en el aula de clase se usa el marcador borrable que reemplazó a la tiza, el videobeam que reem-

plazó al retroproyector y este a la ficha nemotécnica de papel, que los profesores de la década del sesenta del siglo pasado escribían el concepto en el pizarrón, mientras en la década de los ochenta ya lo traía en una ficha, para la década de los noventa, en transparencias que eran proyectadas por un retroproyector y en la actualidad, ese mismo concepto lo traen los magísteres en filminas, proyectadas mediante el videobeam o a través de películas expuestas en los salones de clase.

Con la aparición de la internet, este mismo concepto se encuentra en cualquier documento, el cual es copiado, pegado y traído al salón de clase con toda la tecnología del caso, puesto que las letras del concepto salen con animación y colores que invitan a los estudiantes a asimilarlo, además de que estos se convierten en personas ecológicas, ya que el conocimiento se lo llevan los estudiantes a través de fotografías que son tomadas con sus celulares o mediante una memoria USB. Con esta tecnología el conocimiento se facilita para los que enseñan y para los que aprenden. Los primeros lo buscan en los distintos documentos que ofrecen las bibliotecas físicas o en la internet, el segundo lo toma a través de los medios electrónicos que están a la orden del día.

Para finalizar, hace cincuenta años adquirir los conocimientos era una verdadera empresa, ellos eran transmitidos por los profesores en un acto de respeto, constancia y perseverancia en el salón de clase, en donde ni se fumaba ni se interrumpía la clase por el simple hecho de no querer escucharla, entonces no existía la figura del profesor a domicilio, tener libros era propio de intelectuales, la máquina de escribir era un lujo de la familia, al igual que el estencil lo era para colegios y universidades.

Hoy día el conocimiento se puede adquirir en una forma tan rápida que sólo basta con hacer clic o fotocopiar un documento, copiarlo en una USB o mandarlo por correo electrónico al blackberry o de este al computador de mesa, hacer una llamada desde el celular o el teléfono fijo al compañero de clase.

Si mi abuelo se levantara de su tumba, estoy seguro de que se sorprendería al ver la facilidad con la que hoy se puede adquirir el conocimiento, pero se sorprendería mucho más al ver la actitud displicente como la mayoría de los niños y jóvenes actúan frente al acto de estudiar.

REFERENCIAS

Ander-Egg, Ezequiel (1982). Técnicas de investigación social. Bogotá. 19ª ed.: Humanistas, p. 130.

Constitución Política de la República de Colombia: Con-

cordada - Jurisprudencia: Nueva legislación. Artículo 68. (2007). Bogotá. p. 36.

Flores, O. R. (2006). Hacia una nueva cultura educativa. Revista Educación y Pedagogía, Universidad de Antioquia. Facultad de Educación. Vol. XVIII Medellín No. 44. (enero - abril), pp. 61-69.

Goethe, J. W. (1980). Fausto. Barcelona: Planeta. p. 328.

Makarenko, A. (1975). Su vida y labor pedagógica. Moscú: Progreso. pp. 206-207.

Makarenko, A. (1980). Conferencias sobre educación infantil. Bogotá: Comuneros. p. 12.